

Monferrer-Sala, Juan Pedro, *Testamentvm Adae Arabicvm (TA^A)*. Estudio, edición crítica y traducción anotada, cotejada con la versión siríaca (tercera recensión) y griega. Col. «Aramæo-Arabica et -Graeca» [AA&G] 2 (Madrid-Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca-Editorial Sínderesis, 2019), 109 pp. ISBN: 978-84-16262-91-5.

Toda la complejidad del Oriente queda reflejada en sus textos, que distan mucho de ofrecer una sola cara. Con mucha frecuencia, el material que llega hasta nosotros no es sino un eslabón más en una larga cadena de transmisión; una capa estratigráfica que se suma a otras previas, en las que se integra y a las que integra. Ahí reside la dificultad de elaborar no sólo una edición crítica sino también de una traducción rigurosa. En este sentido, el profesor Juan Pedro Monferrer-Sala ha dedicado buena parte de su carrera académica a esta labor a medio camino entre la Filología y la Arqueología. Y el *Testamento de Adán* es buena prueba de la deuda que muchos estudiosos del Oriente mediterráneo cristiano tenemos con él. Este trabajo se enmarca en una labor de recuperación de la tradición literaria árabe cristiana, a través de los apócrifos del Antigua Testamento, mucho menos numerosos y estudiados que los pertenecientes al Nuevo Testamento.

Está dividido en cinco partes. Después de una presentación (pp. 11-12) y establecer el sistema de transcripción (p. 13), comienza el estudio preliminar (pp. 15-29). Una de las ideas más interesantes que expone en este apartado, es la de la gran importancia doctrinal que tuvo el TA^A para las comunidades árabes cristianas, en parte por la influencia que sobre éstas tuvo el judaísmo. De hecho, el manuscrito tomado como base para esta edición, recuerda mucho al *midrašîm* judío. Sostiene que este texto se encontraría en la órbita de las comunidades judeocristianas, por el parentesco que tendría con otra obra también editada y traducida por el profesor Monferrer, la *Historia de Adán y Eva* (Granada: Athos Pérgamos, 1998), originada en este contexto. De hecho, el original no habría sido redactado en griego o hebreo, como han sostenido otros expertos, sino en arameo-siríaco, remontándonos al siglo IV d.C., probablemente.

Porque de lo que no cabe duda es de que el TA^A fue una que gozó de una considerable difusión entre los siglos V-VI d.C., como lo atestigua el hecho de que se haya conservado en múltiples traducciones, a (casi) todas las lenguas del mundo mediterráneo y sus alrededores; traducciones que a su vez dieron origen a diversas recensiones que añaden mayor heterogeneidad. Pero a pesar de todo, traduce un mundo profundamente romanizado en muchas de sus formas: la ordenación de las horas celestiales que aparece en este texto es la propia del mundo romano, o lo que es lo mismo, del mundo cristiano. Con todo lo que ello implica.

La base de esta edición crítica del TA^A es el *Sinai Arab. 508*, el más antiguo conservado, del siglo X, en un códice misceláneo, en papel y pergamino y escritura cúfica arcaica (p. 24), que ya había sido utilizado, junto con el *Cambridge, University Library 306* del siglo XIII, en una de las ediciones hechas a comienzos del siglo XX. A diferencia de las anteriores, esta edición del TA^A tiene

presente todas las variantes manuscritas del texto, cubriendo así un lapso de tiempo que va desde el siglo X hasta el XVIII, cuando está fechado el manuscrito *Cop. Pat. 352*, que abre la puerta a lo que Monferrer-Sala denomina la «familia copto-árabe» que hasta ahora no había sido contemplada (p. 26).

El aparato crítico que acompaña a la edición del texto árabe (pp. 35-48) refleja no sólo esa variedad manuscrita, sino también la correspondencia con el texto griego y el siríaco, lo que añade un esfuerzo extra en lo que al conocimiento de las tres lenguas se refiere. Sin embargo, el árabe del *TA^A* es el árabe cristiano, que presenta importantes variaciones con respecto al árabe culto literario. Puede servir para ver la evolución y las particularidades propias de esta lengua escrita, permitiendo una labor interesante de reconstrucción lingüística. No obstante, la parte más útil para los historiadores es la traducción (pp. 49-59) que respeta, al igual que la edición, la distribución y paginación del manuscrito.

Antes mencionaba que en el *Horarium* del *TA^A* se respetaba la ordenación romana del tiempo, pero lo más llamativo es la asignación que hace de cada hora del día a una petición y súplica: p. ej. la hora prima de la noche estaba dedicada a la adoración de los demonios (p. 54). Pero la importancia de este texto está en el anuncio de la venida del Salvador a la Tierra. Relaciona la antigua y la nueva tradición, añadiendo al cristianismo a la tradición de las revelaciones: Jesús habría muerto en el mismo día en que lo hizo Adán. La muerte del primer hombre y la del Hijo del Hombre quedaban así unidas de manera evidente. Judaísmo y cristianismo se daban la mano.

La edición y traducción de un texto con la difusión del *TA^A* viene acompañada de referencia a las obras donde también podemos encontrar su influencia (pp. 63-65), lo que facilita seguir la transmisión de la historia de Adán a lo largo del tiempo. Asimismo, en un texto a dos columnas para que sea más visible, Monferrer-Sala coteja el *TA^A* con su equivalente siríaco (pp. 67-72), resultando evidente que el árabe es una versión extendida del siríaco. Se cierran los apéndices con las variantes y alternativas de lectura de los códices árabes (pp. 73-92), en la que se hace patente el trabajo filológico que hay detrás.

El volumen se cierra con una bibliografía (pp. 93-100) en la que se recogen los catálogos, las fuentes y los estudios sobre el *TA^A* y con los índices de citas bíblicas (p. 103) y de materias de la traducción (pp. 105-109).

Carlos Martínez Carrasco
C.E.B.N.Ch.